

PREMIO DONOSTIA JAVIER BARDEM

Por Harri X. Fernández

Javier Bardem (Las Palmas de Gran Canaria, 1969) suele contar que su papel en *Las edades de Lulú* (1990) fue fruto de la casualidad. Mónica Bardem esperaba ser contratada por Bigas Luna, no él. Pero Javier, que apenas había actuado, acompañó a su hermana al casting. Allí, el director se fijó en el joven de veintiún años de rasgos hoscos y nariz torcida. Así, consiguió su primer papel como epítome del macho español, violento y rudo, un arquetipo que repetiría en los otros dos largometrajes de la trilogía ibérica del siempre provocador realizador catalán. Esta colaboración marcó una década de personajes envueltos en historias atravesadas por el lumpen y el sexo.

Siguió en el cine con el papel de Raúl en *Jamón, jamón* (1992), donde conoció a su compañera en multitud de películas y, posteriormente, esposa, Penélope Cruz. El tríptico, tanto para Luna como para el actor, concluyó con *Huevos de oro*, incluida en la Sección Oficial de San Sebastián en 1994. Decimos concluyó porque con ella terminó una etapa, la de los primeros pasos, a la que siguieron otras, hasta completar una trayectoria que, desde la fisicidad que aporta a sus personajes, ha discurrido en paralelo a lo más representativo del cine español.

En 1994, el jurado del Zinemaldia le concedió su primer gran premio, la Concha de Plata al mejor actor, por dos papeles que poco tenían que ver: en *Días contados*, de Imanol Uribe, se metió en la piel del rencoroso

Javier Bardem y la casualidad



NICO BUSTOS

politoxicómano Lisardo –con el que logró su primer Goya al mejor actor de Reparto–, mientras que en la surrealista *El detective y la muerte*, de

Carlos Suárez, encarnó al investigador enamorado de la duquesa interpretada por Charo López.

Su colaboración con Pedro Almo-

Bardem acompañó a su hermana a un casting para un film de Bigas Luna y allí empezó todo.

dóvar comenzó tres años después con *Carne trémula*, una deconstrucción del cine *noir* con sello de autor del manchego, en la que volvió a meterse en la piel de un detective que, tras un disparo, acaba convertido en estrella de baloncesto en silla de ruedas. A diferencia de Cruz, Bardem no ha vuelto a trabajar con Almodóvar, más allá de un pequeño cameo de esta pareja al inicio de *Los amantes pasajeros* (2013).

En 1997 protagonizó *Perdita Durango* (Belódromo), en el papel de un asesino excéntrico y psicópata, quizás un ensayo para su personaje en *No es país para viejos* (2008). Al igual que con Almodóvar y Álex de la Iglesia, solo trabajó una vez con Alejandro Amenábar, pero su interpretación de Ramón Sampedro en *Mar adentro* (2004) demostró, a quien todavía albergaba dudas, que

Bardem es un todoterreno capaz en cualquier registro.

Aquel fue un papel multipremiado, que incluyó su segundo Goya al Mejor Actor Principal. El primero lo obtuvo por Santa, el desempleado más canalla de *Los lunes al sol* (Sección Oficial del Zinemaldia, 2002), de Fernando León de Aranoa. Tras interpretar a alguien que padecía injusticias, veinte años después, y ya consagrado como estrella internacional, se disfrazó del que las ejerce en *El buen patrón* (Sección Oficial, 2021), a las órdenes, de nuevo, de su amigo León de Aranoa. Entre medias, en 2017, fue él quien pidió a este director especializado en cine social que dirigiera *Loving Pablo* (Perlak), en el que Bardem da vida a Pablo Escobar.

Las edades de Lulú llegó por azar, pero no hay que olvidar que el actor pertenece a una saga de actores y realizadores de renombre, desde sus bisabuelos hasta su madre, Pilar Bardem. Su tío fue Juan Antonio Bardem, responsable de *Muerte de un ciclista* (1955). Su primo Miguel, hijo de Juan Antonio, fue quien puso a Javier y a su tía Pilar frente a frente en el corto *La madre* (1995), a caballo entre la auto-ficción y la autoparodia, y en la que el hijo desea asesinar a su progenitora, origen de todos sus lamentos. Si la actuación hubiese sido solo cosa de familia, el matricidio podría haber estado justificado. Pero no, fue cosa de la casualidad.

Las diez caras del actor



JAMÓN, JAMÓN

(1992)

Segunda de las tres películas en las que le dirigió Bigas Luna, y que podría verse como una trilogía del actor junto a *Las edades de Lulú* y *Huevos de oro*. Bardem representa en estos títulos una cierta imagen del macho ibérico, de sus pulsiones y tensiones según la mirada siempre cínica de Bigas y sus fijaciones con el toro Osborne, el jamón serrano y otros elementos de la cultura popular. Bardem, Penélope Cruz y Jordi Mollà, tres jovencitos, arropados por Stefania Sandrelli, Anna Galiena y Juan Diego.



ÉXTASIS

(1995)

Quizá no sea uno de sus trabajos más recordados, pero en este segundo largometraje de Mariano Barroso, con quien Bardem repetiría en *Los lobos de Washington*, ofreció una de sus composiciones más ambiguas, repleta de giros y recovecos, tantos como da la trama principal. La historia empieza con estampas de rebeldía juvenil, se instala en el territorio oscuro de un atraco y se desarrolla poco a poco como un juego de suplantaciones que permite un mano a mano entre Bardem y el argentino Federico Luppi.



PERDITA DURANGO

(1997)

David Lynch había fijado en *Corazón salvaje* un rotundo imaginario a partir de los personajes de Barry Gifford. Siete años después de las andanzas de Sailor y Lula, Álex de la Iglesia dio su versión –acción, gore y comedia negra– con este film que retoma una figura secundaria de aquella, interpretada por Isabella Rossellini y ahora por Rosie Perez. Perdita es libre y salvaje, así que se busca alguien igual a ella: Romeo Dolorosa, otro personaje para la antología de villanos sanguíneos de Bardem.



ANTES QUE ANOCHEZCA

(2000)

La primera producción estadounidense del actor es atípica, ya que la dirigió un cotizado pintor neoyorquino que ha hecho varias películas, Julian Schnabel. Se rodó en México y gira en torno al poeta y dramaturgo cubano Reinaldo Arenas, represaliado por el régimen castrista. Schnabel le dio la posibilidad de explorar nuevos recursos en la composición de este personaje baqueteado por su homosexualidad, su oposición a la dictadura de Batista, la actividad en la revolución y su posterior disidencia.



LOS LUNES AL SOL

(2002)

Aunque ya había demostrado antes varios registros, el transformismo interpretativo del actor alcanzó su primer cenit en esta su también primera colaboración con Fernando León de Aranoa, con quien trabajaría después en *Loving Pablo* y *El buen patrón*. Historia de aquellos que no encuentran trabajo en una localidad del norte de España en plena reconversión económica. Film social al gusto de León de Aranoa –Concha de Oro en San Sebastián y varios Goya– en el que Bardem y Tosar reparten el protagonismo.